

ÁNGELES MATEO DEL PINO

CONSTRUIR Y DECONSTRUIR LA SUBJETIVIDAD

El volumen que presentamos, *Tecnologías del yo. Mujer, sujeto y subjetividad*, recoge las investigaciones que hemos llevado a cabo una serie de investigadoras e investigadores vinculados al Grupo de Investigación A⁺ de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: “Pensamiento, Creación y Representación en el ámbito de los Estudios Culturales (PeCRaEC)”¹. Dicho grupo cuenta ya con una larga data, debido a que fue aprobado en Junta de Gobierno de la ULPGC en diciembre de 2001. En un primer momento se denominaba “Pensamiento y Literatura Hispánica en el ámbito de los Estudios Culturales”, pero a partir de 2007 tomó el nombre con el que se conoce ahora.

Las investigaciones del grupo surgen vinculadas al área de humanidades y al ámbito de los estudios culturales. Desde esta perspectiva, las personas que integran PeCRaEC pertenecen a diversas disciplinas, con el objetivo de establecer un diálogo inter/transdisciplinar y en un esfuerzo conjunto de analizar las diferentes manifestaciones culturales y cuestionar los cánones establecidos. De ahí que nuestras líneas de investigación se concentren en las siguientes:

1. **Estudios culturales y literarios. Escritura femenina.** Análisis de las corrientes del pensamiento, de la cultura y la literatura del siglo XX, particularmente en español (España e Hispanoamérica) y en inglés. Se tienen en cuenta realidades como la cultura transmoderna, la interculturalidad, la teoría y crítica poscolonial y decolonial, entre otras. Dentro de esta línea de investigación se hace especial énfasis en la producción literaria femenina, sobre todo aquella que va desde fines del siglo XIX hasta nuestros días. Temas como escritura, mestizaje, marginalidad, canon literario son objetos prioritarios de investigación.
2. **Estudios de género. Diversidad sexual y funcional. Teoría queer-cuir/crip.** Estudio de diversos temas relacionados con los roles, comportamientos y estereotipos atribuidos a hombres y mujeres, así como los nuevos enfoques

1 Véase la web *Canarias y su contexto Atlántico. Visiones históricas, Sociales y Culturales*, en donde se hallarán más datos sobre el Grupo de Investigación PeCRaEC: <http://www.canatlantico.ulpgc.es/Grupos/13/0>.

teóricos y metodológicos en esta materia. Esto incluye los estudios feministas, el transfeminismo, las masculinidades..., además del análisis de la diversidad sexual, los estudios LGTBIQ* y lo *queer-cuir*, entendiendo por tal una multiplicidad de cuerpos, identidades y expresiones de género no normativos. La aproximación crítica a los estudios de la diversidad funcional que aporta el movimiento *crip* genera un marco común para cuestionar cómo son normalizados los cuerpos.

3. **Estudios fílmicos. Medios de comunicación. Cultura popular.** Acercaamiento al hecho cinematográfico desde un punto de vista cultural, artístico, económico, social y académico. Esta perspectiva recurre a diferentes metodologías: semiótica, marxismo, psicoanálisis, estructuralismo, feminismo, etc., con el objetivo de profundizar en este arte como modelo básico de la cultura de nuestro tiempo, lo que provoca esquemas narrativos y modelos sociales e individuales de comportamiento. Se abordan también los *mass media* o medios de comunicación de masas: televisión, radio, prensa, Internet, etc., así como la cultura popular en sus diversas manifestaciones: literarias, musicales, religiosas, artísticas, además de otros medios de expresión (cómic, videojuegos, animación).
4. **Estudios sobre arte contemporáneo y *performance*.** Investigaciones centradas en las expresiones artísticas originadas durante el decurso del siglo XX. Además, se pretende una reflexión de las manifestaciones artísticas, como la *performance*, el teatro-danza, la teatralidad del cuerpo, etc.; prácticas concebidas como híbridas al combinar elementos de artes y campos diversos, como la música, la danza, el teatro y las artes plásticas.
5. **Estudios sobre identidad, alteridad y subjetividad.** Análisis de las corrientes del pensamiento y de la cultura moderna en torno a la identidad y su construcción simbólica con relación a otros y otras. Se aborda la investigación de los géneros discursivos híbridos a través de los que consiguen expresarse la subalternidad, aquellas identidades consideradas como otredad, alteridad. Se tendrá en cuenta también el punto de vista de la subjetividad, expresión de cómo cada persona es reflejo de una sociedad y una cultura y, de igual modo, de cómo ella percibe la realidad y a sí misma.

SUJETO, SUBJETIVIDAD

Tecnologías del yo. Mujer, sujeto y subjetividad se vincula con varias de las líneas de investigación anotadas más arriba, aunque sobre todo responde a la última, especialmente en lo que concierne a la subjetividad. Como veremos en las páginas siguientes, los trabajos que presentamos ponen de relieve que, en tanto cada

persona es reflejo de una sociedad y una cultura, existen ciertas instancias normalizadoras que intervienen en la construcción de la subjetividad. No obstante, las diferencias de todo tipo –sexual, racial, nacional, étnica, cultural, etc.– o singularidades, como las denomina Judith Butler (2009: 52), operan como estrategias de resistencia. De ahí que la subjetividad revele también cómo la persona percibe la realidad y a sí misma, lo que nos permite una lectura de lo propio y de lo ajeno y subraya los modos de apropiación de lo uno con respecto a lo otro.

El filósofo francés Michel Foucault, de quien hemos tomado prestado el título, en un afán de delinear una historia que dé cuenta de las diferentes maneras en que las personas han desarrollado un saber acerca de sí mismas a través de diversas disciplinas –economía, biología, psiquiatría, medicina y penología–, señala que su interés se centra en analizar “estas llamadas ciencias como «juegos de verdad» específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos” (Foucault 2008: 47–48). Con este objetivo establece cuatro tipos principales de “tecnologías”, ya que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica: 1) tecnologías de producción, que permiten elaborar, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que posibilitan utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto, y 4) tecnologías del yo, “que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault 2008: 48).

Tal y como precisa Foucault, estas tecnologías no funcionan de modo separado, aunque cada una implica formas de aprendizaje y de modificación individual; adquisición de ciertas habilidades y actitudes (2008: 49). No obstante, nos interesa rescatar la última, porque queremos conectarla con la subjetividad, pues esas tecnologías del yo dan cuenta de la interacción entre uno mismo y los demás, de las tecnologías de la dominación individual y del modo en cómo un individuo actúa sobre sí mismo (Foucault 2008: 49).

Esta preocupación por el “yo” lleva al filósofo a afirmar que el aforismo griego “Conócete a ti mismo” “ha oscurecido al «Preocúpate de ti mismo», porque nuestra moralidad insiste en que lo que se debe rechazar es el sujeto” (Foucault 2008: 54). No es nuestra intención desviarnos por esos senderos históricos que nos marca el filósofo y adentrarnos en los vericuetos de siglos anteriores, pero resulta curioso ligar esa preocupación o cuidado de sí con la actividad literaria, pues –como apunta Foucault (2008: 62)– aunque pudiera parecernos que

escribir sobre sí mismo o sí misma es una convención moderna, se trata de una de las tradiciones más antiguas, como lo demuestran esas experiencias del yo que son las *Confesiones* de San Agustín. Como veremos más adelante, a esta obra hará referencia uno de los textos que componen este volumen, al ahondar en la relevancia de la memoria y su naturaleza cambiante a lo largo de la historia. No olvidemos –anota Foucault– que cada cual memoriza lo que ha escuchado, convirtiendo lo oído en reglas de conducta, y que “la subjetivación de la verdad es la meta de estas técnicas” (Foucault 2008: 73). En una entrevista que le hiciera Rux Martin al pensador francés este aseveró que la verdad o los “juegos de verdad” obtenidos a través del conocimiento científico son muy importantes, pues en ellos somos, a la vez, sujeto y objeto (2008: 150).

Álvaro Pazos Garcandía, en su ensayo “El otro como sí-mismo...”, ofrece la siguiente definición en la que subraya la importancia de los lazos sociales en la conformación del sujeto y de la subjetividad:

En términos muy generales, yo diría que la subjetividad se define por la relación intencional y la conciencia. Y que el estudio de la subjetividad es el estudio de los puntos de vista o las posiciones adoptadas por el individuo con respecto a realidades del mundo, así como de los modos en que es afectado el individuo por esas realidades. Estas dimensiones (conceptos, valores, afectos) son las que hacen de un individuo un sujeto. Por lo demás, solo se puede constituir como tal, solo toma posiciones respecto del mundo y es afectado por este, solo tiene un mundo, en cuanto que y porque hay otros sujetos (individuos, colectivos u otras instancias sociales). El sujeto se constituye en y por los vínculos. (2005)

Nos interesa poner a dialogar esta definición con los presupuestos esbozados por la filósofa estadounidense Judith Butler. En su obra *El género en disputa* alude a la noción de género como un constructo cultural y enfatiza que “algunas configuraciones culturales del género toman el lugar de «lo real» y consolidan y aumentan su hegemonía a través de esa feliz auto-naturalización” (Butler 2001: 66). Pero no solo el género es una construcción, también las subjetividades han sido reguladas, ordenadas y clasificadas de acuerdo con nociones creadas social y culturalmente. Dicha afirmación pone de manifiesto la trascendencia de lo social en la configuración del sujeto y de la subjetividad. Ahondando en esta idea, más adelante, en *Deshacer el género*, Butler sostendrá que “la propia persistencia como «yo» a través del tiempo, depende fundamentalmente de la norma social que excede a este «yo», de ahí que nuestra vida depende de estas normas y de nuestra capacidad de negociar dentro de ellas” (2006: 55). Así, pues, dependemos de los otros y de las otras para articularnos como sujetos, pues somos parte de un contexto social normativo. La subjetividad se configura a partir de las normas y las exclusiones, esta “dependencia es la base de nuestra resistencia

y de nuestra capacidad de supervivencia (Butler 2006: 55): “mi reflexividad no está sólo mediada socialmente, sino que también está constituida socialmente. No puedo ser quien soy sin recurrir a la socialidad de normas que me preceden y me exceden” (2006: 56). Esto explica lo que ratificará con posterioridad en *Marcos de guerra*, que “el sujeto está siempre fuera de sí mismo, distinto de sí mismo, pues su relación con el otro es esencial a lo que es” (2010: 78). La “especificidad” de cada quien se define “contra lo que está fuera”, lo que no soy yo, pues es lo que se excluye lo que va a conformar en devenir la subjetividad, que es, por tanto, un proceso social dinámico (2010: 198). Precisemos en este punto que Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad* había destacado que ese concepto de la singularidad nos hace saber que estamos unidos a los otros y las otras por lo que nos diferencia (Butler 2009: 52). Además, trayendo a colación a Foucault, subraya que si nuevos modos de subjetividad son posibles, estos se generan cuando “cierto yo arriesga su inteligibilidad y su reconocimiento en un envite por exponer y explicar las maneras inhumanas en que lo «humano» sigue haciéndose y deshaciéndose” (Butler 2009: 180). La subjetividad poniendo resistencia.

Desde esta perspectiva, tanto el sujeto como la subjetividad es una construcción. Un proceso *performativo* mediante el cual se reitera una serie de normas sociales. Ahora bien, tal y como indica Butler en *Cuerpos que importan*, “la construcción no es ni un sujeto ni su acto, sino un proceso de reiteración mediante el cual llegan a emerger tanto los «sujetos» como los «actos». No hay ningún poder que actúe, sólo hay una actuación reiterada que se hace poder en virtud de su persistencia e inestabilidad” (2008: 28). También la filósofa feminista Rosi Braidotti plantea la noción de sujeto como “imagen performativa” (2000: 35). Una *performance* en la que igualmente cabe la resistencia, es decir, el poder de subvertir las normas, esas que a la vez que nos sujetan nos producen. Michel Foucault, en *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, analiza el cuerpo como espacio de construcción biopolítica, como lugar de opresión, pero de la misma forma establece que “donde hay poder hay resistencia”, y añade que las relaciones de poder “no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia” (Foucault 1992: 116); y es la “codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución” (1992: 117). Años después, retomando el testigo del filósofo francés, Paul B. Preciado, a manera de proclama, erige la consigna “Decimos revolución”. Así, frente a la “integración” opone “la proliferación de una multiplicidad de técnicas de producción de la subjetividad” (Preciado 2014a: 11), para lo que se hace preciso inventar nuevas metodologías de producción del conocimiento y una nueva imaginación política. Para lograr esta transformación se hace necesario no solo “modificar

la producción de signos, la sintaxis”, sino también “la subjetividad” (Preciado 2014a: 12).

MUJERES Y EXPERIENCIAS

Una mujer es una mujer pero no es solamente una mujer, y no es mujer de la misma manera que todas las demás mujeres.

Françoise Collin, “Pluralità Differenza Identità” (1995: 91).

Como afirma Butler, el “sexo” será una de las normas a través de las que uno y una puede llegar a ser viable, es decir, mediante las que se materializan los cuerpos, aunque estas no operan independientemente de otros requerimientos normativos. Las normas de todo tipo regulan y “gobiernan” la materialización del cuerpo (2008: 19). Con anterioridad, Foucault había empleado la expresión “governabilidad” para aludir a ese “contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo” (Foucault 2008: 49). Por tanto, son las normas que nos preceden y exceden las que nos configuran como sujetos y como subjetividades.

Si nos adentramos en el terreno “mujer”, Judith Butler, evocando aquella prédica de Simone de Beauvoir (2020: 341) “no se nace mujer: se llega a serlo”, señalará que “mujer es de suyo un término en proceso, un convertirse, un construirse del que no se puede decir definitivamente que tenga un origen o un fin. Como práctica discursiva que está sucediendo, está abierta a la intervención y a la resignificación” (Butler 2001: 66–67). Ya en los años noventa Teresa de Lauretis, en “Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica” (1993), aludía a cómo el feminismo de principios de los setenta al hacerse las preguntas ¿quién es o qué es una mujer?, ¿quién soy o qué soy yo? descubrió que la mujer no existe:

Su existencia es paradójica, pues está al mismo tiempo atrapada y ausente en el discurso; se habla constantemente de ella, pero es inaudible e inexpressiva en sí misma; una existencia que se despliega como un espectáculo, pero que no es aun representada ni representable, que es invisible, pero que es, a su vez, el objeto y la garantía de la visión; un ser cuya existencia y especificidad es simultáneamente declarada y rechazada, negada y controlada. (1993: 73)

Esta reflexión dio lugar a una teoría feminista que centró su análisis en dicha paradoja y en la importancia de que lo personal es político y que “lo político se hace personal por medio del impacto subjetivo que tienen las experiencias de los sujetos” (1993: 73). Así, apoyándose en la “lesbiana” de Monique Wittig, aclara que la subjetividad, aunque producida socialmente, es aprehendida en su singularidad concreta y personal (1993: 103). Por este motivo, al resaltar

la especificidad de la mujer, no como un ser colectivo social, sino como “sujeto excéntrico” dirá: “Nosotras, lesbianas, *mestizas*, y no apropiadas otras son los términos para esta posición crítica [...] que se logra sólo por medio de las prácticas del desplazamiento político y personal a través de los límites de las identidades sociosexuales y de las comunidades, entre los cuerpos y los discursos” (1993: 106). Como veremos con posterioridad, algunos de los textos que se incluyen en este volumen analizarán la proyección literaria de la subjetividad lesbiana.

La filósofa Rosi Braidotti hace hincapié en los modos en los que las feministas han explorado las diferentes formas de la subjetividad de las mujeres y de su lucha con el lenguaje destinada a producir representaciones afirmativas. Esto se observa en la gran cantidad de términos empleados: a través de lo “lesbiano” (Monique Wittig); “política paródica de la mascarada” (Judith Butler); “devenir mujeres” (Nancy Miller), “sujeto excéntrico” (Teresa de Lauretis); “compañeras de viaje” en tránsito (Maurizia Boscaglia); “otras inapropiadas” (Trinh T. Minh-ha) o “sujetos poscoloniales” (Chandra Monhanty) (Braidotti 2000: 28–29). A este listado habría que añadir muchas otras voces, pero queremos detenernos en la noción de “sujeto nómade” esbozada por Braidotti. Esta autora advierte que, aun cuando en la teoría feminista una habla como mujer, el sujeto “mujer” no es una esencia monolítica, sino un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, que están definidas por las diversas variables que se superponen –clase, raza, edad, estilo de vida, preferencia sexual y otras–. Así, pues, mantiene que este “hablar como mujer” permite dar más fuerza a las mujeres, a la vez que se activan los cambios sociosimbólicos, con el objetivo de derribar una posición esencialista. Lo nómade, no como esencia sino como tránsito, hace referencia a la presencia simultánea de esas variables, que mencionamos anteriormente, y su intersección e interacción entre sí para constituir la subjetividad (Braidotti 2000: 30). Desde esta conciencia la subjetividad nómade define la subversión, pues “es una forma de resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad” (2000: 59).

También la antropóloga Chiara Cerri (2010) se detiene en la mujer y en lo que ha supuesto dejar de percibirla como categoría homogénea, como si se tratara de un estatus universal o “grupo natural” (Wittig 2006: 35). Al decir de esta investigadora, la introducción de otras perspectivas, los “feminismos autóctonos”, las investigaciones antropológicas, la categoría analítica de género, entre otras, ha hecho que la “condición femenina” se haya mostrado en su diversidad, atendiendo a los múltiples contextos sociohistóricos. A partir de los años noventa, se suman nuevas visiones críticas que abogan por romper con el sistema binario

sexo/género, el modelo heteronormativo, para visibilizar prácticas identitarias que están fuera de la norma:

Así, se ponen las bases para la constitución de un nuevo modelo de subjetividad. En las argumentaciones teóricas y en la vida social, toman espacio nuevas categorizaciones que superan las estructuras duales (hombre/mujer; femenino/masculino; sexo/género; etc.) y aparecen nuevas subjetividades que se liberan de las normas socioculturales dominantes para reconocerse en una multitud de espacios, tiempos y diferencias. La palabra “mujer”, por ejemplo, ya no define una única posición objetiva. Ya no puede ser entendida exclusivamente como una entidad que se contrapone a otra, el hombre, y se caracteriza por un rol y un estatus específico. Ahora se configura como un contenedor general que reúne diversos tipos de mujeres: diferentes identidades y diferentes niveles de experiencias. (Cerri 2010)

No existe, pues, un “nosotras común”, sino multitudes de subjetividades en contacto. Lo interesante de esto es comprender cómo se forma y qué aporta una subjetividad que no responde al marco normativo general, que está fuera de la norma. La respuesta la daba con anterioridad Braidotti con su sujeto nómada, subjetividad en tránsito, o como explicita Cerri, “en constante devenir y, al mismo tiempo, como un agente social que participa en el mundo común y que, gracias a sus variadas experiencias sociales, es capaz de pensarse a sí mismo reposicionándose y resignificándose, modificando así la estructura social y el sistema de pensamiento” (Cerri 2010). Esta visión más inclusiva de la subjetividad es lo que hace que Paul B. Preciado sostenga, en “Las subjetividades como ficciones políticas”, que “las nociones de masculinidad-feminidad, hombre-mujer, heterosexualidad-homosexualidad, normalidad-patología, transexualidad-intersexualidad... son en realidad ficciones políticas” (2014b). Pero –precisa– no se trata de ficciones como ámbito discursivo de producción de imaginario, sino de “ficciones políticas vivas”, “encarnadas”, que tienen la cualidad de su cuerpo:

Yo soy, ustedes son esas ficciones políticas vivas. Si hacemos una genealogía política que expliquen cómo esas ficciones han aparecido históricamente y a qué conjunto de técnicas políticas de normalización del cuerpo y de la subjetividad están asociadas, es posible que estemos en situación, que debamos colectivamente rebelarnos contra esas ficciones políticas que nos constituyen, desidentificarnos críticamente de ellas e imaginar colectivamente otras ficciones políticas que no produzcan violencia, que no produzcan sistemáticamente formas de opresión y formas de exclusión. (Preciado 2014b)

LECTURAS DE LA SUBJETIVIDAD

Hay, de hecho, alguna cosa que el hombre es y tiene que pensar, pero esto no es una esencia, ni es tampoco propiamente una cosa: es el simple hecho de la propia existencia

como posibilidad y potencia. Pero justo por esto todo se complica, justo por esto la ética llega a ser efectiva.

Giorgio Agamben, *La comunidad que viene* (1996: 31).

A raíz de lo expuesto desde una perspectiva más teórica, en las siguientes páginas ofreceremos el análisis de las subjetividades centrándonos en obras y en textos de diversos registros discursivos, autorías y épocas. Con tal objetivo, hemos dividido el volumen que presentamos en tres grandes apartados: «Poéticas de la subjetividad», «Narraciones de/desde lo femenino» y «Cuerpos performativos». Cada uno de estos epígrafes contiene cuatro ensayos, lo que conforma un volumen de doce estudios en total. Cabe destacar que, aun cuando la mayoría de estas investigaciones se centran en las obras literarias, sean estas poesía, novela, cuento, crónica y teatro, igualmente se da cabida a otros trabajos cuyos focos de atención se fijan en las llamadas “escrituras del yo”, los diarios y la escritura creativa, o bien el arte. En cualquier caso, todas ellas tienen como interés común develar la experiencia femenina. Mujeres sujetos que están implicadas “simultánea y a veces contradictoriamente, en una pluralidad de experiencias, actividades y discursos heterogéneos, donde se construye, se afirma o se reproduce la subjetividad” (De Lauretis 1992: 271).

El libro y el apartado «Poéticas de la subjetividad» se inicia con el texto de Alicia Llarena quien, en “Notas para una lectura de la poesía lésbica en América Latina”, hace hincapié en la invisibilidad de la existencia lesbiana, lo que se atestigua de diversas formas, en la ausencia de imaginarios culturales, de debates teóricos y de configuraciones simbólicas, entre otras. Con el objetivo de paliar este agravio y con la intención de trazar una ruta que dé cuenta de su historia, sus representaciones, identificaciones y subjetividades, encara este trabajo. Resulta interesante destacar que, a pesar de que dicha investigadora alega que no es su intención extenderse en la historia del movimiento lésbico, ni en los diversos marcos teóricos, su trabajo va marcando un itinerario que recorre desde los estudios de las primeras teóricas feministas, las reflexiones de la teoría *queer*, hasta las últimas décadas del siglo XX y XXI. No obstante, su análisis se focalizará en América Latina y en la experiencia lésbica que se manifiesta a través de la escritura. Más allá de la importancia que revisten, a la hora de visibilizar la existencia lesbiana, las diferentes antologías publicadas en los últimos años, tanto de poesía como de prosa, tal y como recoge Llarena, será el lenguaje poético el que le permita hablar de una subjetividad lesbiana, incluso en aquellas autoras que recurrieron a juegos de ocultamiento o bien a quienes durante mucho tiempo la crítica literaria rehusó leerlas como tal: Sor Juana Inés de la Cruz, Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Alejandra Pizarnik, Cristina Peri

Rossi. La ensayista sostendrá que la resistencia y la lucha por los derechos de las minorías y las diversidades sexuales han propiciado un florecimiento de estudios sobre la experiencia lesbiana y su expresión artístico-literaria en el ámbito de América Latina. Desde esta perspectiva, indagará en las escrituras de algunas poetisas latinoamericanas: Nemir Matos-Cintrón, Aixa Ardín, Gabriela Robledo y Minerva Salado. Como conclusión, Llarena informa que este trabajo “alcanza solo a sugerir e indicar problemáticas teóricas en relación con el canon, con la construcción de las tradiciones y las genealogías, con la *armarización* y la auto-censura, con la vigilancia institucional y el prejuicio académico, con los silencios y con las impugnaciones al discurso hegemónico, con la movilización creativa y con la palabra de las nuevas generaciones”, y advierte que su voluntad es clara, seguirá ahondando por estos derroteros.

El siguiente ensayo, “Del cuerpo lesbiano al *cuirpo*. Contrasexualidad y *amores torcidos* en Txus García”, de Ángeles Mateo del Pino, continúa el debate de la existencia lesbiana, aunque para ello se retrotrae, en primer lugar, a la máxima freudiana de la “envidia del pene” experimentada por las niñas y lo que sobre esta idea teorizó el feminismo lésbico y las lesbianas radicales en las décadas del setenta y del ochenta del pasado siglo. De la misma manera, se detiene en la construcción de la *lesbiana perversa* –parafraseando la obra de Beatriz Gimeno– y de cómo los medios de comunicación han participado activamente en la difusión de creencias como la lesbofobia, a la vez que en los últimos años hemos asistido a una suerte de lesboerótica en la cultura audiovisual. Es cierto, dirá esta ensayista, que algunas mujeres no quieren ser “etiquetadas” como lesbianas, con la intención de no asumir una categoría establecida, para no reproducir ciertas ideas sobre el género y la sexualidad como elementos decisivos a la hora de hablar de identidad. En este sentido, trae a colación cómo activistas y académicas y académicos *queer-cuir* critican el uso del término “lesbiana”, pues consideran que refuerza el binarismo homosexual/heterosexual y supone un obstáculo para lograr una verdadera transformación social. En segundo lugar, Mateo del Pino se pregunta si la “envidia del pene” no ha dado paso en nuestros días a la “envidia del dildo”, a cierto temor de que las mujeres se apropien de ese símbolo de poder y lo hagan suyo en un juego erótico de *mujer contra mujer* –en clara referencia a la canción de Mecano–. La respuesta la hallará en la obra de la poeta Txus García (Tarragona, 1974), quien transforma esa “verdad” de la heterosexualidad en parodia subversiva. Por este motivo, comentará y analizará los dos poemarios que hasta el momento le debemos a esta autora: *Poesía para niñas bien (Tits in my bowl)* (2011, 2018 2ª ed.) y *Este torcido amor. La ternura de los ahogados* (2018). Como conclusión, esta investigadora propone que la escritura de Txus García

debe leerse como una poética contrasexual y sus poemas como *cuirpos*, neologismo que acuñará para la ocasión.

“La poética femenina de Ana María Fagundo (Notas para la praxis docente)”, de Blanca Hernández Quintana, se vale de la obra de la escritora canaria Ana María Fagundo (1938–2010) como texto y pretexto para reflexionar sobre la pervivencia de la hegemonía cultural y patriarcal en los contenidos curriculares y en la docencia, así como para cuestionar el canon literario que se maneja en las aulas. Con esta finalidad, Hernández Quintana se adentra en la escritura poética de Fagundo, pues –según sus palabras– esta autora “elabora un discurso poético femenino-feminista para comunicar su experiencia ontológica diferencial en un devenir continuo de su ser como mujer”, para lo cual prioriza su cuerpo sexuado como proceso vivencial y expresión de subjetividad. En este *devenir-mujer* –Deleuze y Guattari *dixērunt*– el cuerpo poético de Ana María Fagundo también admite una lectura en clave homoerótica y, en este sentido, la ensayista remite al silenciamiento o invisibilidad del deseo femenino, tal y como se había señalado con anterioridad en los textos que preceden a este. En esta ocasión, hará mención de la pulsión sexual femenina interpretada por la crítica como la manifestación de un sentimiento místico o religioso, un modo de desoír a la mujer como sujeto/subjetividad deseante. Por último, Hernández Quintana vinculará vinculará la naturaleza y el paisaje, presentes en la poesía de Fagundo, con las propuestas esbozadas por las ecofeministas. Su conclusión no deja margen a dudas, la escritura de Fagundo se erige en el discurso de una mujer feminista que asume un compromiso personal y ético.

El apartado «Poéticas de la subjetividad» se cierra con el texto de Antonio Becerra Bolaños, “«Esa corona que miráis es mía». Los discursos estratégicos de las escritoras románticas españolas”. El punto de partida de dicho estudio arranca con el dato de la presencia de la mujer en la cultura del siglo XIX y el elevado índice de analfabetismo femenino –en 1877 ascendía a un 77,26 %–, lo que explica, en parte, que en su mayoría las autoras nacidas en los siglos XVIII y XIX provinieran de familias acomodadas y se sintieran identificadas con los discursos de la modernidad. Sin embargo, esto no impidió que las decimonónicas vieran la oportunidad de reclamar para sí el derecho de ser sujetos de la historia. Además de las enriquecedoras referencias al contexto histórico-cultural, el trabajo de Becerra Bolaños se concentrará en las poetas románticas y en la visión de si debían integrarse a un canon o proponer cánones alternativos, lo que –según este autor– generará una dialéctica basada en distinguir entre una escritura masculina y otra femenina, en preguntarse qué es ser poeta y qué poetisa. Con este objetivo, y sin perder de vista el alcance que supuso para el Romanticismo español el entierro de Mariano José de Larra y el texto o credo poético que para la

ocasión dio a conocer José Zorrilla, hará un repaso de las producciones literarias de Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Matilde Cabrera, Victorina Bridoux y Ángela Mazzini. Pero será *Galería de poetisas españolas contemporáneas*, de Coronado, a la que dedicará mayor atención, pues le servirá para plantear el problema de la emancipación de la mujer, así como para discernir entre quién poseía un “genio femenino” o un “genio varonil”, para lo que Becerra Bolaños traerá a colación la figura de Gertrudis Gómez de Avellaneda, a quien Coronado califica de “poetisa-amazona”. Debate que, sin duda, seguirá presente mucho tiempo después.

Un nuevo epígrafe, «Narraciones de/desde lo femenino», se inaugura con el texto de Josué Hernández Rodríguez, “Novela de la subjetividad femenina, *Panza de burro* de Andrea Abreu”. En esta ocasión, como consigna el título, el registro discursivo elegido para el análisis será la narrativa, particularmente la novela *Panza de burro* (2020), que tanta expectación ha generado en los dos últimos años, teniéndose en cuenta que se trata de la primera novela de esta joven autora canaria, Andrea Abreu (Santa Cruz de Tenerife, 1995). Hernández Rodríguez sitúa esta obra en el contexto de la crítica feminista y descolonial de la tercera o cuarta ola –a partir de la segunda década del siglo XXI– y desde un punto de vista analítico la considera una novela de la subjetividad femenina o de autobioficción, retomando el término de Manuel Alberca. No olvida este autor comentar el empleo de un habla canaria, una oralidad que emparenta esta escritura con otras autoras latinoamericanas, como la ecuatoriana María Fernanda Ampuero (1976), la dominicana Rita Indiana (1977) o la mexicana Fernanda Melchor (1982), como indica la propia Abreu. Como conclusión, asevera Hernández Rodríguez, la novela *Panza de burro* evita la creación de un punto de vista femenino esencializado, incorporando cosmologías de resistencia, de descolonización de género y evidenciando el relato generacional de quienes han nacido en la segunda mitad de los años noventa del siglo XX.

El siguiente artículo pertenece a Nayra Pérez Hernández, “La venganza cimarrona en *Este mundo no es de las feas*, de Luz Argentina Chiriboga”. El trabajo arranca con una afirmación tajante: “Como desde hace ya un tiempo han señalado destacadas pensadoras del «Sur» [...], el feminismo tradicional, blanco, no sirve o resulta insuficiente para hablar de la realidad de muchas mujeres latinoamericanas”. Desde esta consideración, el foco de atención recaerá en una autora a quien se valora como la máxima figura femenina de las letras afroecuatorianas, además de una gran defensora de los derechos de su comunidad, de la mujer negra y del medio ambiente. El objeto de estudio será un volumen de cuentos, *Este mundo no es de las feas* (2006). En dichos relatos, tal y como va revelando la investigadora, la autora propone descolonizar los cuerpos y abordar

la representación de la mujer negra como sujeto de agencia política. Para ello se narran las experiencias de mujeres atravesadas por diversas variables –clase, raza, rol social, edad, preferencia sexual y otras–. Sujetos nómades, siguiendo lo apuntado por Rosi Braidotti (2000: 59), que se resisten a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad, pues estas “feas” subvierten el orden, se rebelan, resisten y reexisten, indica Pérez Hernández. En todo ello, cobra mucho sentido la reivindicación de la memoria, la tradición, los ancestros y la espiritualidad, ligada a lo mágico, lo sobrenatural y formando parte del cotidiano vivencial: sanaciones, ritos de magia, adivinaciones, intuiciones, vaticinios, visiones, apariciones... Esta espiritualidad, según las observaciones de Pérez Hernández, puede interpretarse como una forma de resistencia de las comunidades afrodescendientes trasplantadas a América por la esclavitud. En este contexto, la mujer tiene un papel crucial: “ella es la que va sembrando esos conocimientos en las nuevas generaciones y la que los pone en práctica como sanadora y curandera”, aunque dicho saber-poder provoque temores, represalias y castigos, como sucedió con la caza de brujas en Europa y en el Nuevo Mundo (Federici 2010).

María Goretti Sánchez Morales, en su estudio “*Marerías* ficcionales y santuarios acuáticos femeninos en Lydia Cabrera”, se vale de la palabra *marería*, neologismo huidobriano (*Altazor*), para sumergirse en algunos de los santuarios acuáticos femeninos que se vierten en la prosa de la cubana Lydia Cabrera. Con este propósito, destacará, en primer lugar, la conexión de esta escritora con los estudios sobre el trasvase de costumbres y transculturación de Cuba, particularmente de Fernando Ortiz, pues en la isla se conjuga la tradición occidental, oriental, africana y criolla; el santoral cristiano y la magia de los patakíes lucumí. Desde esta perspectiva ahondará en las *marerías* cabrerianas que, en palabras de Sánchez Morales, encarnan “esa simbología con la que cruza los umbrales de la realidad, dotada de una psicología asexuada, amoral y totémica”; pero también mediante ellas Lydia Cabrera conquista los derechos de su subjetividad silenciada, esa que remite a su existencia lesbiana y a su relación con la escritora venezolana Teresa de la Parra, a quien dedica sus *Cuentos negros de Cuba* (1936). En las páginas siguientes del estudio se irá dando cuenta de un orden divino *blanquinegro* a través de las obras de corte antropológico *El Monte* (1954), *Yemayá y Ochún* (*Kariocha, Iyalorichas y Olorichas*) (1974) y *Los animales en el folklore y la magia de Cuba* (1988). Se hace así visible la trasgresión de una autora que atenta contra los cánones patriarcales, pues su “imagen de una *Cuba Mujer*, toda formada de isla y agua, sugiere un nuevo hogar *matria* y santuario donde la sociedad afrocubana encuentra su refugio *desasiéndose* de los ecos de la esclavitud”.

“Los *Diarios íntimos* de Teresa Wilms Montt en diálogo con «Caperucita roja», de Erika Estefanía Marrero Miranda, es el último texto de este apartado.

La obra en prosa de la autora chilena Teresa Wilms Montt (1893–1921) le servirá a esta investigadora para establecer una estrecha relación entre los *Diarios íntimos*, una “escritura del yo”, cuyos móviles son racionales –función existencial, testimonial– y afectivos –función psicoterapéutica y de evasión (refugio)–, atendiendo a lo señalado por Elena Cuasante Fernández (2018: 27), y el cuento “Caperucita roja”. El motivo principal de este estudio radica, como declara desde el inicio Marrero Miranda, en evidenciar cómo Wilms Montt proyecta su subjetividad en la narrativa. Ambos textos pertenecen a una misma época, pues los *Diarios* son escritos entre 1915 y 1916 y el relato se publica en 1919 como parte del libro *Cuentos para los hombres que son todavía niños*. En este trabajo, apoyándose en las palabras de Enrique Pupo-Walker (1972: 479), “Notas sobre los rasgos formales del cuento modernista”, se asegura que no debe sorprender que “el ámbito usual de la narración se convierta en textura de imágenes y que los personajes sean, repetidamente, proyecciones muy diversas del yo narrador”. No obstante, para desentrañar la originalidad de esta Caperucita, Marrero Miranda va repasando las diferentes versiones del personaje que forman parte de la tradición infantil, como las de Charles Perrault, Ludwig Tieck o los hermanos Grimm, incluso aquellas otras creaciones que debemos a Alfonsina Storni y Gabriela Mistral. De igual manera, comenta la estética y los tópicos literarios presentes en el relato: *amor post mortem*, *amor ferox*, *aegritudo amoris*, *carpe diem*, *collige, virgo, rosas*, *furor amoris*, *tempus fugit*... En definitiva, concluye Marrero Miranda, la subjetividad de Teresa Wilms Montt se vale del lenguaje simbólico para proyectarse en el terreno de la ficción gracias al personaje de Caperucita roja.

Un nuevo y último apartado, «Cuerpos performativos», es el que se inaugura con el trabajo de María Henríquez Betancor, “Los recuerdos analizados dentro de la escritura creativa con fines terapéuticos. ¿Una experiencia transformadora para las mujeres?”. Este texto mantiene conexión con el anterior, pues se trata de indagar en la “escritura del yo”, sobre todo desde una perspectiva terapéutica, aunque igualmente existencial y hermenéutica (Cuasante Fernández 2018: 28). En esta ocasión, se nos ofrece un breve recorrido sobre el género “autobiografía de mujeres”, aunque la investigadora hace notar cierto “encasillamiento”, por lo que propone ampliar el espectro racial, cultural, sexual y de clase, pues con ello “se enriquece el género y más precisa y completa es su representación de la realidad de las mujeres”. Después de un pequeño repaso al concepto de memoria a través de la historia, las páginas siguientes mostrarán los beneficios de la escritura expresiva y reflexiva, dentro del marco de la *Creative Writing for Therapeutic Purposes* (CWTP). La investigadora expone su experiencia tras varios años trabajando la escritura creativa en grupos, especialmente de mujeres, y plantearse,

entre otras cuestiones, si la escritura de recuerdos personales tiene un poder transformador para quien escribe. Recordemos en este punto que Michel Foucault, en *Tecnologías del yo*, había sostenido que la experiencia de sí se intensifica y amplía en virtud del acto de escribir (2008: 63). Para responder a la pregunta, la ensayista explora la escritura creativa (expresiva y reflexiva) a partir de sus propios recuerdos. Como conclusión, Henríquez Betancor manifiesta que “utilizar la escritura creativa con fines terapéuticos para la exploración de los recuerdos de las mujeres puede convertirse en un sendero hacia la revalorización de la subjetividad y de la identidad femeninas, a menudo tan olvidadas”.

Zaradat Domínguez Galván, “La perspectiva de género en las crónicas de María Moreno”, remite a la importancia que desde distintos ámbitos de conocimiento han ido adquiriendo los estudios sobre la identidad. Así, retomando las ideas de Francis Fukuyama y de estudiosas del género como Gayle Rubin, Teresa de Barbieri, Simone de Beauvoir y Judith Butler, entre otras, encara su lectura de la perspectiva de género en las crónicas de María Moreno (1947), escritora, periodista y directora del Museo del Libro y de la Lengua (Biblioteca Nacional, Buenos Aires). Domínguez Galván recuerda que las crónicas, como textualidad híbrida y fronteriza, le han permitido a Moreno hacer literatura y activismo al mismo tiempo, en ellas se puede llevar a cabo un rastreo de las corrientes, tendencias y preocupaciones del feminismo: el de la segunda, de la tercera y de la cuarta ola; el feminismo cultural o de la diferencia; el feminismo interseccional; el feminismo decolonial y el transfeminismo. Las obras que comenta son las siguientes: *A tontas y a locas* (2001), *El fin del sexo y otras mentiras* (2002) y *Panfleto. Erótica y feminismo* (2018). En este último título, como anota la investigadora, María Moreno profundiza aún más en los terrenos de la sexualidad, el deseo femenino, la diversidad sexual y lo *queer*, reivindicando otros modos de ser más allá del sistema sexo/género y “convirtiendo el sujeto político del feminismo en un plural incluyente”.

“*La mujer copiada* de Sandra Massera: una réplica del desengaño” es el estudio que presenta Cecilia Salerno. En esta ocasión el texto a analizar será una premiada pieza teatral, *La mujer copiada* (2006), de la dramaturga uruguaya Sandra Massera (1956). La obra en cuestión, al decir de la investigadora, se sustenta en artificios como el simulacro, la imitación, la copia y el *doppelgänger*, para escenificar la tormentosa relación entre la compositora Alma Mahler y el pintor expresionista Oskar Kokoschka, y lo que acontece con la muñeca a tamaño natural de Alma que la fabricante Hermine Moos construyó, entre 1918–1919, a petición del pintor para sobrellevar el perdido amor. Muñeca que sería destruida poco después por el decepcionado Kokoschka. Salerno enfatiza en el hecho de que la presencia de máscaras y muñecos no es extraña para la actriz y

dramaturga Massera, al contrario, es una constante en sus producciones escénicas. Sin embargo, no se trata en este estudio de dar cuenta de la puesta en escena de lo inanimado, sino de adentrarse en el texto teatral para profundizar en lo que significa la creación de una mujer-muñeca, para lo que se apoyará en los planteamientos esbozados por Sigmund Freud, Susan Sontag, Matei Calinescu, Luis Rivero Moreno y Asunción Bernárdez Rodal, entre otros. Así, retomando lo planteado por la última, manifestará que “esta simbiosis mujer-objeto inanimado que cautiva al artista no es excepcional, ya que, entre otros, Descartes, Gutiérrez Solana, Gómez de la Serna, Hans Bellmer o Dalí han compartido esta afición por muñecas o maniqués”. La reflexión sobre este hecho le da pie a Salerno para comentar cómo en nuestros días las marcas prestigiosas en el ámbito de la industria de la moda han comenzado a reemplazar sus modelos por versiones digitales. *Influencers* virtuales que, no obstante, tienen en común continuar con el estereotipo de una feminidad hipersexualizada, como sucede también con las actuales muñecas sexuales con unas fisonomías orgánicas casi perfectas. Cuerpos realistas de silicona que gracias a los avances de la inteligencia artificial pueden llegar a hablar, lo que en palabras de Salerno, es una prueba de que la cosificación y la deshumanización siguen su curso.

El último texto de este apartado y del libro se lo debemos a Ángeles Alemán Gómez, “Historias fragmentarias de cuerpos fragmentados”. El pintor expresionista del ensayo anterior, Oskar Kokoschka (1886–1980), deja paso al escritor y teórico surrealista André Breton (1896–1966). Pero no es el arte la única conexión que podemos establecer entre estos dos ensayos, pues, como menciona Alemán Gómez, “en los montajes de las exposiciones surrealistas, especialmente en las que suceden en los años treinta, podemos ver cómo las imágenes pintadas cohabitan con maniqués o con cuerpos fragmentados”, lo que entronca con la *Muñeca de Kokoschka*, aunque la fabricación de esta fuera anterior al primer Manifiesto Surrealista (1924). Sin embargo, no son las muñecas el elemento a resaltar por la investigadora, pues lo que en verdad va a subrayar son aquellas cuestiones y estados creativos que tanta importancia tenían para Breton: el automatismo psíquico o escritura automática, el sueño, la vigilia, la adivinación, la magia, el *amour fou*, los *cadavres exquis*, las culturas primitivas y el juego... Teniendo presente estos aspectos, así como la “belleza convulsa”, la investigadora va haciendo calas en las mujeres que encarnan esa beldad bretoniana: Nadja y Jacqueline Lamba. Aunque igualmente se detiene en la anatomía, ofreciendo un itinerario de cuerpos fragmentados, en el que hace aparición la imagen fetichista de una mujer chupando el pie de una estatua de mármol –*La edad de oro* (1930), película de Luis Buñuel, guion de Buñuel y Salvador Dalí–, el ojo vaciado del artista rumano Victor Brauner; las manos de la pianista polaca Roma Danska;

los labios del poeta catalán Robert Rius; la mano de la fotógrafa francesa Dora Maar y el brazo de la esmaltadora de Limoges Maud Bonneaud –conocida más tarde como Maud Westerdahl–. El artículo se cierra con una declaración: “aunque los surrealistas consideraron siempre a sus compañeras como musas y no como creadoras, fueron algunas de las surrealistas las que mantuvieron, de manera más continuada en el tiempo, los ejes de la belleza convulsa en sus creaciones”, por este motivo, además de las ya citadas Jacqueline Lamba, Dora Maar y Maud Westerdahl, Alemán Gómez hace un guiño e incluye a otras artistas: Lee Miller, Leonora Carrington, Remedios Varo, Dorotea Tanning y Leonor Fini.

Con estos doce textos damos por terminada la reflexión que en torno a la subjetividad hemos llevado a cabo para esta ocasión. Somos conscientes de que, como ya se ha indicado en algún que otro trabajo, los estudios sobre la identidad, el sujeto y la subjetividad no han dejado de crecer en los últimos años. Con este volumen, *Tecnologías del yo. Mujer, sujeto y subjetividad*, queremos contribuir a dicho debate, ofreciendo nuestros análisis sobre autorías y obras pertenecientes a diferentes registros discursivos y contextos históricos –mayoritariamente del ámbito hispánico– con un objetivo común: hacer visibles a las mujeres como sujetos y desvelar la pluralidad de sus experiencias, pues es a partir de ellas cómo se construyen y deconstruyen las subjetividades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, Giorgio (1996) *La comunidad que viene*. Trad. de José Luis Villacañas y Claudio La Rocca. Valencia, Pre-Textos.
- Braidotti, Rosi (2000) *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Trad. de Alcira Bixio. Buenos Aires, Paidós.
- Butler, Judith (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Trad. de Mónica Mansour y Laura Manríquez. México D.F., Paidós/ Universidad Nacional Autónoma de México/Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG).
- Butler, Judith (2005) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Trad. de Alcira Bixio. Buenos Aires, Paidós.
- Butler, Judith (2006) *Deshacer el género*. Trad. de Patricia Soley-Beltrán. Barcelona, Paidós.
- Butler, Judith (2009) *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Trad. de Horacio Pons. Buenos Aires, Amorrortu.
- Butler, Judith (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Trad. de Bernardo Moreno Carrillo. Barcelona, Paidós.

- Cerri, Chiara (2010) “La subjetividad de género. El sujeto sexuado entre individualidad y colectividad” (en línea). *Gazeta de Antropología* (Universidad de Granada). 26 (2). <http://hdl.handle.net/10481/13865>.
- Collin, Françoise (1995) “Pluralità Differenza Identità”. *Revista Donna Woman Femme DWF* (Associazione UTOPIA, Roma). 2–3 (26–27): 80–94.
- Cuasante Fernández, Elena (2018) “Las escrituras del yo y sus variantes funcionales” (en línea). *Revista de Filología* (Universidad de La Laguna). 37: 25–39. <http://doi.org/10.25145/j.refiull.2018.37.003>.
- De Beauvoir, Simone (2020) *El segundo sexo*. Trad. de Alicia Martorell. Madrid, Cátedra/Universitat de València.
- De Lauretis, Teresa (1992) *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Trad. de Silvia Iglesias Recuero. Madrid, Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.
- De Lauretis, Teresa (1993) “Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica”. En: María Cecilia Cangiano y Lindsay DuBois (comps.) *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina: 73–113.
- Federici, Silvia (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Trad. de Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Foucault, Michel (1992) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Trad. de Ulises Guiñazú. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (2008) *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Trad. de Mercedes Allendesalazar. Buenos Aires, Paidós/Instituto de Ciencias de la Educación (I.C.E.)/Universidad Autónoma de Barcelona (U.A.B.).
- Martin, Rux (2008) “Verdad, individuo y poder. Una entrevista con Michel Foucault”. En: Michel Foucault *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Trad. de Mercedes Allendesalazar. Buenos Aires, Paidós/Instituto de Ciencias de la Educación (I.C.E.)/Universidad Autónoma de Barcelona (U.A.B.): 141–150. Entrevista realizada el 25 de octubre de 1982.
- Pazos Garcíandía, Álvaro (2005) “El otro como sí-mismo. Observaciones antropológicas sobre las tecnologías de la subjetividad” (en línea). *Revista de Antropología Iberoamericana* (Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red [AIBR]). Núm. Esp., noviembre-diciembre. <https://www.redalyc.org/pdf/623/62309912.pdf>.
- “Pensamiento, Creación y Representación en el ámbito de los Estudios Culturales (PeCRaEC)” (2001) *Canarias y su contexto Atlántico. Visiones históricas, Sociales y Culturales*. <http://www.canatlantico.ulpgc.es/Grupos/13/0>.

- Preciado, Paul B. (2014a) “Decimos revolución”. En: Miriam Solá y Elena Urko (comps.) *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Navarra, Txalaparta.
- Preciado, Paul B. (2014b) “Las subjetividades como ficciones políticas” (en línea). IX Hay Festival de Cartagena de Indias (Colombia), Teatro Adolfo Mejía, 2 de febrero de 2014. <https://mediacionartistica.org/2014/11/10/beatriz-preciado-las-subjetividades-como-ficciones-politicas/>.
- Pupo-Walker, Enrique (1972) “Notas sobre los rasgos formales del cuento modernista”. *Anales de literatura hispanoamericana* (Universidad Complutense Madrid). 1: 469–480. <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI7272110469A>.
- Wittig, Monique (2006) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Trad. de Javier Sáez y Paco Vidarte. Madrid, Egales Editorial.